

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL DEL PSOE, JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO, EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO FEDERAL DEL PSOE, Madrid 6 de julio de 2008

Compañeras y compañeros:

Muchas gracias por vuestro respaldo, en nombre de toda la dirección y por el ambiente que hay en este Congreso.

Cuando uno tiene la responsabilidad de hacer y conformar equipos, siempre busca elegir a los mejores y a aquellos que os representen bien.

Los mejores han estado en la dirección del partido y he tratado que los mejores, los que os representen bien, estén en la dirección del partido. Los mejores han estado en la dirección del partido, los que permanecen o los que están llamados a otra tarea, a ellos, mi agradecimiento más profundo.

De aquellos que han compartido la tarea de la dirección del partido y ahora ya no van a estar aquí, van a estar en otra tarea del partido, quiero hacer una referencia singular –que representa a todos y todos compartimos- a una persona, un compañero, por lo que da por este partido, por su trayectoria y por su ejemplo, que es : Juan Carlos Rodríguez Ibarra.

Y entre aquellos compañeros que se quedan, dejadme que haga referencia también a alguien, para darle mi agradecimiento más profundo, por su trayectoria, por ser como es como persona y por todo lo que representa, nada más y nada menos que a toda Andalucía y que es Manolo Chaves.

Y también para formar el equipo que conforma el Gobierno de España, he procurado buscar siempre a los mejores. Y sabéis que los hemos encontrado. Permitidme que haga referencia a dos personas que se que compartís conmigo que representan a los mejores, son Pedro Solbes y María Teresa.

Gracias por vuestra tarea, por vuestra entrega y por vuestro tesón.

Compañeras y compañeros, somos la España que confía en sí misma. Representamos la España que confía en sí misma.

Sois vosotros, los delegados a este Congreso, quienes representáis al Partido que más se parece a la España y al Partido que más se parece a la España que confía en sí misma.

Ayer os mostré mi enorme gratitud personal por la confianza que me habéis vuelto a conceder para que dirija el Partido y , desde aquí, con el apoyo que hemos tenido de los ciudadanos, para dirigir el Gobierno de España.

Os aseguro, de nuevo, que dedicaré todo mi esfuerzo a corresponder a esta confianza, a este apoyo y a este afecto que habéis mostrado.

Pero hoy quiero daros las gracias por el trabajo que habéis hecho estos días. Y esto, os lo digo de verdad, es todavía más importante.

Os agradezco que os hayáis empeñado en transmitir a todos los ciudadanos que merece la pena trabajar por este país.

Hemos sido capaces, en estos días, de pensar, más que en los socialistas, en los ciudadanos. Más que en el Partido, en el país. Más que en lo que hemos hecho hasta ahora, en lo que tenemos que hacer en el futuro.

Por eso, habéis tratado de España y de los españoles. De sus vidas. De sus inquietudes y preocupaciones. De sus esperanzas y sus aspiraciones. De sus retos y sus oportunidades.

Habéis tratado de la España real. De la España que vivimos hoy y de la España que queremos vivir mañana.

Esto significa confianza, pasión, futuro. Y también compromiso con los españoles, compromiso con una España que lo ambiciona todo y que se sabe con fuerza, con capacidad y con medios para triunfar ante cualquier dificultad que se encuentre y ante cualquier meta que se proponga.

Os lo agradezco, de verdad, a todos.

Os lo agradezco, ante todo, a vosotras, las mujeres.

Os agradezco vuestro tesón, vuestra firmeza, vuestro coraje.

Si 'vice' os agradezco vuestro tesón, vuestra firmeza y vuestro coraje.

El tesón por recordarnos a todos que nuestro compromiso centenario, esencial, con la igualdad, hoy no sería nada si no aseguramos -no en las leyes, que ya lo está, sino en la vida diaria- la igualdad real entre mujeres y hombres.

Os agradezco vuestra firmeza al exigirnos a todos un compromiso real por no justificar ni una sola discriminación, ni un solo silencio, ni una sola marginación.

Os agradezco vuestra firmeza al recordarnos que somos iguales en derechos y en oportunidades. En obligaciones y en tareas. En la empresa y en la Universidad. En la calle y en casa. También en casa.

Os agradezco vuestro coraje para no dejarnos intimidar, para no permitir que nos acobardemos ante las campañas y las presiones.

Os agradezco que nos forcéis, siempre, a seguir defendiendo a las mujeres que sufren agresiones y maltratos. Que nos hayamos atrevido a reflexionar en voz alta que no es posible, nunca, nunca, incriminar a la mujer que se siente en la necesidad de interrumpir un embarazo. Que nos hayamos atrevido a decir en alto que no consentimos que se humille a una mujer o se persiga a una mujer porque ejercieron su derecho a interrumpir un embarazo no deseado conforme a las leyes.

Mi agradecimiento con vosotras es el de toda esta sala, el de todo este Partido.

Nos recordáis que una de nuestras razones de ser, a lo largo de toda nuestra historia, ha sido la de defender la dignidad de todos los seres humanos.

Nos recordáis que encontramos nuestra propia justificación como socialistas cuando logramos ensanchar los derechos y libertades de todos los ciudadanos.

Y en estos días, lo hemos hecho.

Lo hemos hecho, en efecto, con el derecho a tener una muerte digna. Sin sufrimiento innecesario. Sin el sufrimiento que, con todo el respeto a la vida, se pueda evitar.

Vamos, pues, tras este Congreso, a abordar con carácter general la regulación de los cuidados paliativos y del testamento vital. No quiero un país en el que, por razones de partido o por razones ideológicas, se persiga con saña a quien trata de evitar el sufrimiento a los demás.

Lo hemos hecho, también, proponiendo que los inmigrantes con permiso de residencia permanente en España puedan votar en las elecciones municipales. Y así lo llevaremos a la práctica.

Es, desde luego, una cuestión de derechos. De la que me siento particularmente orgulloso. Porque no es para nosotros, sino a favor de quienes han decidido hacer de España su lugar de trabajo y su esperanza de vida.

Es una cuestión de derechos que muestra, también, la solidaridad que caracteriza a la sociedad española. La misma solidaridad que ampara y amplía nuestra apuesta, ahora renovada, por la cooperación al desarrollo. Una apuesta que vamos a mantener, porque por dignidad humana debemos hacerlo, incluso en momentos en que todos vivimos preocupados por la situación económica.

Hemos tratado de derechos, cuando, en estos días, hemos discutido sobre el alcance de la libertad religiosa; sobre el reconocimiento y la protección a los millones de españoles católicos; sobre la tutela de los españoles no católicos; sobre las consecuencias obligadas de la previsión constitucional sobre el carácter laico del Estado.

Es, pues, este Congreso, una ocasión para proclamar derechos, para ensanchar derechos. Y para confirmar derechos que hemos reconocido en los últimos años en favor de todas las personas con independencia de su orientación sexual.

Mi agradecimiento por el trabajo realizado en estos días lo dirijo también, y especialmente, a vosotros, los más jóvenes.

En estos días habéis sabido empujarnos. Habéis sabido agitarnos, remover la tranquilidad que da estar en el gobierno, generarnos el afán de apretar, y apretar y apretar el paso.

Nos habéis recordado que vosotros sois la voz de un Partido que, siempre, ha mirado hacia delante.

Nos habéis hecho patente que nadie como vosotros, jóvenes, confía en España, que nadie como vosotros cree en la España que confía en sí misma. Porque es la vuestra. La que vais a vivir, la que vais a hacer, la que vais a dirigir. ¿Cómo no vais a confiar en ella? ¿Cómo no vais a confiar en vosotros mismos?

Hemos sabido escucharos. Hemos sabido acoger vuestra ambición, vuestra prisa. Hemos sabido aceptar que, cada día, estáis más preparados.

Y por eso os habéis incorporado, como nunca antes, a la dirección del Partido. Bueno, esto es discutible, porque la misma edad que tiene Leire Pajín tenía Felipe González cuando fue elegido por primera vez Secretario General del Partido Socialista Obrero Español.

Os agradezco también vuestro esfuerzo a los mayores de todos nosotros. Os agradezco vuestra entrega, vuestra sabiduría, vuestra vida en el Partido y al servicio del Partido. También os agradezco vuestra generosidad. La de saber estar y la de saber ceder un paso.

Nada de lo que somos hoy hubiese sido posible, ni siquiera imaginable, sin los compañeros más veteranos de este partido. Nunca lo olvidemos. Y en estos días nos habéis recordado que transformar el país, modernizar sus instituciones, mejorar la convivencia, conquistar nuevos derechos, son tareas que solo abordan quienes creen en el futuro, quienes confían en las capacidades de España y en la voluntad de triunfo de los españoles.

Por eso nos hacéis falta. Mucha falta. Por eso os queremos sentados aquí atrás, entre los jóvenes y los maduros. Para equilibrarnos. Gracias a todos.

Os lo agradezco, también, a vosotros: gallegos y vascos, valencianos y ciudadanos de Cataluña, de las Islas Baleares, de las Islas Canarias.

Nos habéis hecho sentir, una y otra vez, que solo somos como somos si somos todos, si estamos y nos respetamos todos, el castellano.

Nos lo habéis hecho saber en vuestras lenguas y también en la que es vuestra y nuestra, la de todos.

Quien os quiere callar, os ignora... y al hacerlo ignora buena parte de lo que es España.

Quien os quiere excluir, excluye a media España. Porque la España que existe como la conocemos desde hace cientos y cientos de años, es ésta: la que habla en una lengua y en varias. Es la que suma, no la que limita. Y si nos falta alguno, todos dejamos de ser lo que somos en conjunto.

Nosotros lo sabemos bien. Por eso, nos entendemos. Y nos buscamos. Y nos encontramos.

Por eso los españoles vuelven la espalda a aquellos que no quieren entenderlo. Por eso, afirmo que no estará en condiciones de gobernar España quien no entienda esta realidad diversa que representamos.

Os lo agradezco también a vosotros, los que, viviendo fuera de España, habéis decidido que el Partido Socialista es la forma de vivir España, la forma de haceros partícipes de la España que confía en sí misma.

Y a los que viviendo en España habéis venido de lejos para vivir y trabajar con nosotros y estáis contribuyendo a que España, vuestro país de acogida, crezca y lo haga también gracias a vuestro esfuerzo. Muchas gracias a todos.

Desde sus inicios el socialismo es un proyecto de convivencia, un proyecto para vivir juntos. Es un proyecto con vocación de incluir, con voluntad de integrar.

Nació para incorporar a las clases trabajadoras (José María y Cándido, lo sabéis bien. Cuánto os agradezco que estéis aquí y que hagáis tanto trabajo leal y responsable por España. Muchas gracias a los dos) a los frutos del desarrollo económico, de la cultura, del conocimiento, para reconocerlas los derechos

políticos, para dotarlas de protección frente al infortunio, para incorporarlas a la condición plena de ciudadanía.

Fue así como incorporando a más personas, a todas las personas posibles, a la titularidad de los derechos, a la educación y al bienestar, nuestras sociedades se han vuelto más seguras, más prosperas, más dignas y más libres.

Por eso nos hemos empeñado, en estos años, en tomar medidas para integrar a quienes aún viven desconsolados, abandonados o desasistidos.

Por eso, nos hemos volcado con las personas con discapacidad y les hemos reconocido derechos que reclamaban desde hace tiempo. Para el trabajo, para su accesibilidad a edificios, a nuevas tecnologías, a medios de transporte, al ejercicio del derecho al voto.

Por eso, nos hemos volcado con las personas en situación de dependencia. Para que recuperen su dignidad. Para que se sientan atendidos. Para que aminoren su soledad.

Tenemos que ocuparnos, igualmente, de lograr la plena integración en nuestra sociedad de las personas que vienen a trabajar y a vivir a nuestro país.

Esta plena integración es una garantía de nuestra prosperidad, de nuestra dignidad y de nuestra libertad.

Y la primera condición para que sea posible es que los inmigrantes lleguen de manera ordenada y legal. Ese es y debe ser nuestro primer esfuerzo: ordenar la inmigración y encauzarla.

Pero no puede ser, ni mucho menos, nuestro único esfuerzo.

En la medida en que los trabajadores inmigrantes, de manera legal, contribuyen con su trabajo, con sus impuestos, al bienestar colectivo, tienen derecho a participar de ese bienestar. En la medida en que contribuyen a la Seguridad Social, tienen derecho a sus prestaciones. En la medida en que contribuyen con los impuestos tienen derecho a la educación de sus hijos. Esto es lo justo, es lo único aceptable.

Si en algunas comunidades faltan plazas de guarderías, los responsables no son ni los inmigrantes, ni sus hijos, son las autoridades de esas comunidades que no dotan adecuadamente los servicios públicos para que puedan atender a todos los que acuden a ellas, sea cual sea el color de su piel o el acento de su habla.

Compañeras y compañeros, debemos hablar claro. Frente a quienes alientan la inmigración ilegal con una mano y la xenofobia con la otra, los socialistas defendemos el control legal de la inmigración con una mano y la plena integración de esa inmigración legal con la otra.

Amigos y amigas, los ciudadanos nos han renovado su apoyo para gobernar porque nadie expresa mejor que nosotros la confianza en nuestro país.

Nos han renovado su apoyo porque hemos sabido identificar los principales retos que, como país, tenemos por delante.

Hemos sabido plantearles un futuro digno de nuestros esfuerzos. Un futuro que mejore nuestras condiciones de vida y las haga más estables y seguras. Un futuro que merecerá la pena dejar a quienes nos sigan.

Y contamos, ante los ciudadanos, con la credibilidad que da haber puesto dirección a ese rumbo durante la pasada Legislatura.

Les dijimos a los españoles que, ante todo, queríamos conquistar la modernización de nuestra economía, y que lo haríamos cambiando el patrón de nuestro crecimiento mediante un impulso decisivo a la formación y a la I+D+i.

Y con nuestros empresarios, que emprenden, que colaboran y que son responsables, como ha demostrado el presidente de la organización de empresarios Gerardo Díaz Ferrán, a quien quiero desde aquí agradecerle su sentido de la responsabilidad.

Les dijimos, igualmente, que queríamos afrontar las consecuencias del cambio climático. Que es un reto decisivo para nuestro país. Que, si lo hacemos bien, será una necesidad pero también una oportunidad para nosotros, para nuestras empresas, para nuestro país.

Les dijimos que queríamos hacer valer el papel de España en el mundo. Mediante la cooperación, mediante nuestra contribución a la lucha contra la pobreza, mediante nuestro apoyo a la reducción de los conflictos y a la lucha por la paz, mediante nuestro impulso indeclinable a la Unión Europea, como hemos hecho siempre en este partido. Con Felipe González, con Javier Solana, con Pepe Borrell. Y como haremos, porque es mi idea, proponeros a Juan Fernando López Aguilar para encabezar la lista a las elecciones europeas.

Son los grandes desafíos de la España del Siglo XXI.

A ellos, a su análisis, a la formulación de propuestas nuevas para abordarlos, es a lo que hemos dedicado estos días de Congreso y los meses previos de trabajo en el Partido.

Los españoles saben que tenemos un proyecto de país, un proyecto de presente y de futuro, una ambición colectiva que impulsar.

Hay quien nos acusa, y a mí en particular, de que nos negamos a ver la realidad; de que no reconocemos la magnitud de las dificultades económicas por las que estamos atravesando.

Y no es cierto.

Porque si estamos adoptando medidas desde el primer día que formamos gobierno tras las elecciones, si nadie en Europa lo ha hecho con parecida determinación, es precisamente porque somos muy conscientes de que la situación es complicada. Y, además, sabemos muy bien que lo es, que lo puede ser sobre todo, para las personas más vulnerables, que son las que más nos preocupan.

Para los trabajadores que pueden perder o han perdido su empleo. Para los que pagan una hipoteca y tienen ahora más dificultades de llegar a fin de mes. Para los que con salarios o pensiones bajas sufren más la subida de los precios. Para los jóvenes que ven más difícil todavía el inicio de una vida autónoma, independiente. Para los sectores más perjudicados por el alza del precio del

petróleo. Para los pequeños empresarios que acusan las restricciones del crédito...

¿Cómo no vamos a sentir y compartir esta preocupación si ellos son quienes dan sentido primordial a nuestra acción política?

A ellos, a todos ellos, van dirigidas las medidas que estamos adoptando y de ellos nos vamos a ocupar con carácter preferente en los próximos meses que tenemos por delante. Sencillamente, porque ellos somos nosotros: los ciudadanos que pueden tener más dificultades y necesitan más esfuerzo.

Así que preocupación, sí, naturalmente que sí.

Preocupación y capacidad de respuesta, sí, por supuesto; pero regodeo en las dificultades, no.

Porque, en efecto, hay ciudadanos preocupados, sinceramente preocupados por la situación económica.

Sé que es así. Comprendo que sea así. Procuero ponerme en su lugar para ofrecerles la mejor de las ayudas y el mejor de los apoyos.

Porque a estos ciudadanos, el gobierno les debe certidumbre, les debe apoyo, les debe confianza, les debe determinación, les debe responsabilidad.

Y luego están quienes se regodean, quienes se dejan llevar por el fatalismo histórico de éste país, quienes dudan de nuestras posibilidades, quienes nos creen inevitablemente débiles en cuanto las cosas se tuercen.

Y no faltan también quienes confían en que las cosas se tuerzan para llegar al poder. Hay quienes desean que un proyecto progresista como el nuestro encalle. Quienes llaman y se apuntan con fruición a la crisis porque aspiran a que las drásticas recetas para salir de ella reacomoden ventajosamente sus intereses.

Y, fijaos, se produce una gran paradoja. Algunos de los que más se regodean con las dificultades económicas son esos que nunca las padecen, ni ahora ni antes, esos que nunca tienen que cambiar sus pautas de vida cuando vienen mal dadas.

Amigos y amigas, os voy a decir cuál es mi posición sobre la situación que atravesamos.

Mi posición parte de un doble reconocimiento:

Primer reconocimiento: el de las dificultades, el de las serias dificultades por las que en este momento pasa la economía internacional y la economía española.

La brusca subida del precio del petróleo nos perjudica. La subida de los tipos de interés y las restricciones del crédito nos perjudican. La crisis del sector de la construcción también nos perjudica.

Todo esto nos perjudica y a todo esto le tenemos que hacer frente con los instrumentos a nuestro alcance.

Primer reconocimiento, pues, que lleva a la preocupación. A la preocupación, y a la sensibilidad por los que padecen más directamente las consecuencias.

Primer reconocimiento, el de las dificultades.

Segundo reconocimiento, el de las capacidades.

El reconocimiento de la capacidad que tiene España, que tenemos los españoles, para afrontar y superar estas dificultades, que no son las primeras ni las más graves que hemos superado como país y, esta vez, también las vamos a superar.

Es decir, la situación es complicada pero somos un país fuerte para superarla, y si acertamos a aplicar las medidas adecuadas podremos hasta salir más fortalecidos de ella.

Consecuencia: Que no cuenten conmigo para regodearme en las dificultades, ni siquiera en todas las que proceden –como ocurre en buena medida- de factores externos que no dependen en nada de nosotros.

Mirad, la inversión extranjera en estos primeros meses del año ha superado en más del 50 por ciento la del año pasado, cuando nadie dudaba de que las cosas iban bien: más de un cincuenta por ciento, más de 16.000 millones de euros.

Todos esos inversores extranjeros confían en nuestro país, y entonces pregunto: ¿pero es que alguien puede pretender que el Presidente del Gobierno de España exprese menos confianza en la capacidad y en el futuro de nuestra economía que quienes vienen de fuera a invertir aquí?, ¿alguien lo puede entender seriamente?

No, que nadie cuente conmigo para alimentar la preocupación o el desánimo. Que nadie cuente conmigo para eso.

Que cuenten conmigo para poner en valor nuestras capacidades, para destacar nuestras fortalezas, y para saber movilizarlas mediante las medidas adecuadas.

Vamos a pasar unos meses complicados pero vamos a superar las dificultades económicas.

Lo vamos a hacer con medidas destinadas a atender a quienes más sufren la situación que atravesamos, y lo vamos a hacer también con reformas decididas que aceleren el cambio de nuestro modelo productivo, invirtiendo a un fuerte ritmo en infraestructuras y en innovación.

Lo vamos a hacer manteniendo todos nuestros compromisos sociales, que son más valiosos ahora, en este momento, cuando la situación general puede ser adversa.

Y os lo quiero decir: Este pronunciamiento, es relevante. Debe ser dicho. Debe ser aclarado. Debe ser comprometido.

Porque no es verdad que la economía no sea de derechas ni de izquierdas, como el otro día decía Rajoy. Siempre que se dice esto, lo dice, primero, alguien de derechas y, segundo, alguien que no tiene el coraje suficiente para defender públicamente sus propuestas, como el actual líder de la oposición.

¡Ya lo creo que la economía es de izquierdas o de derechas! Y lo es tanto cuando las cosas van bien como cuando van menos bien.

Porque cuando van bien,

- se puede subir el salario mínimo y las pensiones más bajas por encima de la inflación, o se pueden congelar. Nosotros hemos decidido subirlos.

- Se pueden crear nuevas prestaciones sociales como las ayudas a las personas dependientes, por razón del nacimiento, o las ayudas al alquiler para jóvenes, o se pueden estancar, sembrando siempre una insidiosa e interesada sospecha sobre su gestión pública. Nosotros hemos decidido crear estas ayudas y mantenerlas.

- Se puede casi triplicar la inversión en innovación, o conformarse con seguir a la cola de Europa. Nosotros hemos decidido multiplicar esta inversión.

- Se puede invertir en cooperación al desarrollo el 0.5% del PIB con el objetivo de alcanzar el 0.7, o se puede dejar a España en un triste 0.2. Nosotros hemos decidido mantener nuestro compromiso contra el hambre y la miseria en el mundo.

Y cuando no van bien, también sabemos lo que se puede y no se puede hacer.

- Se pueden seguir aumentando las pensiones más bajas y el salario mínimo. Se les puede mantener las retribuciones públicas a los empleados públicos o se puede imponer a todos ellos una misma e injusta –por ser la misma- austeridad. Ellos lo hicieron y nosotros vamos a seguir con esas políticas en defensa de los sectores más débiles.

- Se puede optar por alcanzar soluciones en el marco del Diálogo social, o hacer Decretazos imponiendo unilateralmente recortes a los derechos de los trabajadores. Ellos lo hicieron y nosotros vamos a optar por el Diálogo Social.

Os diré que confío absolutamente en nuestro país. Que confío por completo en los españoles. Que confío plenamente en nuestras posibilidades.

Porque os estoy hablando de la capacidad de un país, el nuestro, que tiene ya buenas infraestructuras y que va a tenerlas mejor, porque vamos a ser el primer país del mundo en kilómetros de Alta Velocidad.

Os hablo de un país que hoy, el 6 de julio, tiene en construcción 225 actuaciones de ampliación y reforma en 52 aeropuertos en obras y en 38 puertos del Estado; 203 tramos nuevos de ferrocarril en obras; 185 tramos nuevos de autovía y que va a seguir marcando ese fuerte ritmo inversor.

Os hablo de un país que decidió modernizar también la Agricultura y el mundo rural, luchar contra el cambio climático. Os hablo de un país que aprobó el primer Plan Nacional de Grandes Centros de Investigación. Que ya tiene en marcha media docena de ellos. Que los distribuye por todo el territorio y que ha hecho del objetivo de la ciencia y de la innovación una gran tarea colectiva.

Porque os estoy hablando de un país que cuenta con una economía abierta al mundo. Un país que tiene 20 millones de ocupados y una población de 46 millones.

Que tiene empresas líderes en sectores como las telecomunicaciones, la banca, las energías renovables o el turismo.

Que tiene cuentas públicas saneadas, y, por tanto, margen para actuar.

Que cuenta con la mayor protección social de la historia.

Que ha aumentado el salario mínimo o las pensiones y que ha decidido devolver a los ciudadanos -para afrontar la subida de precios- 6.000 millones a los contribuyentes. Lo que se ha empezado a notar en la nómina del mes pasado. Y que está intentando facilitar la renegociación de las hipotecas.

Que ha puesto en práctica –no con palabrería, sino con hechos- una política de ayuda a la familia. Que lo ha hecho con ayudas al nacimiento. Con el permiso de paternidad. Con la extensión de la educación infantil y con la ayuda de los 2.500 euros por nacimiento.

Os hablo de un país que ha intentado dar contenido al derecho a la vivienda. Especialmente, a los más jóvenes. Por eso hemos puesto en marcha nuevas líneas de crédito oficiales por valor de más de 20.000 millones y hemos implementado ayudas a los jóvenes para el alquiler.

Os hablo de un país que ha apostado por las energías renovables. Un país que se ha fijado objetivos ambiciosos: en poco más de 10 años, en 2020, quiero que España sea uno de los diez países más avanzados del mundo en ciencia, tecnología e innovación; que al menos diez de nuestras Universidades estén entre las cien primeras de la Unión europea; que hayamos duplicado el número de nuestros investigadores; que la cuota de energías renovables suponga al menos el 20 por ciento del consumo energético final. Ese es el país al que avanzamos y el país que conseguiremos en los próximos años.

Esa es la diferencia y los españoles lo saben. Por eso han apostado otra vez por el Partido Socialista. Porque nosotros somos la fuerza política del cambio.

Compañeras y compañeros, este Congreso lo hemos celebrado bajo este lema “La Fuerza del Cambio”.

Ha habido quien se ha extrañado de nuestra invocación del Cambio cuando el Partido Socialista ya está en el gobierno.

Quiero explicarles cuál es el cambio del que nosotros hablamos.

El Cambio que invocamos va mucho más allá de una mera alternancia en el gobierno.

Acaso para otros el gobierno será el objetivo; para nosotros el gobierno es el instrumento. Acaso para otros el gobierno es la meta; para nosotros es el camino.

Somos una fuerza que viene de lejos y somos una fuerza que va aún más lejos.

El Cambio del que hablamos es la transformación de nuestra sociedad para que los valores humanos prevalezcan sobre el dinero y el poder. Ese es el cambio del que hablamos.

Y nosotros, los socialistas, sabemos desde hace mucho tiempo, desde hace más de un siglo, que la mayor potencia de cambio, la fuerza que conduce y arrastra al mundo, la fuerza transformadora más poderosa, es la fuerza de las ideas.

Por eso, sabemos que hemos de ser capaces de hacer dos cosas a la vez:

- Transformar el presente desde el gobierno;
- Imaginar el futuro desde las ideas.

Por eso, os anuncio que el nombre del observatorio que explorará el futuro, del laboratorio que investigará la sociedad, del espacio que albergará los debates, el nombre de esa plataforma de pensamiento para la acción, de teoría y práctica, será FUNDACIÓN IDEAS, que como sabéis la va a dirigir Jesús Caldera.

IDEAS es una hermosa palabra, pero es además un acróstico que incorpora las iniciales de 5 conceptos que son nuestra razón de ser y de existir:

- I, como igualdad. Porque somos una fuerza empeñada en lograr que ninguna persona sea la sombra de otra persona; gentes decentes que no transigen con la discriminación; sabemos que nuestro país y el mundo no pueden prescindir del talento, de la sensibilidad y el vigor de las mujeres. Somos el Partido de la Igualdad.
- D, como derechos. Porque somos la fuerza central de la democracia española, porque hemos estado en todas las batallas en las que se jugaba el futuro de la libertad. Porque pensamos que una sociedad es grande cuando sus ciudadanos son libres; que un país es libre cuando sus ciudadanos tienen plenos derechos. Somos el Partido de los Derechos de ciudadanía.
- E, como ecología. Porque entendemos que no hay riqueza mayor que el aire que respiramos, que el agua que bebemos; sabemos que no hay progreso duradero sin respeto al medio ambiente; comprendemos que el ser humano no puede seguir degradando el mundo sin poner en riesgo su propia supervivencia. Somos el Partido del Medio Ambiente, el partido de la Ecología.
- A como acción. Porque somos una fuerza de cambio, de transformación. Un partido que piensa y actúa. Desde el gobierno y desde la calle; desde los Ayuntamientos y desde las fábricas; desde las CC AA y desde las ONGs. Una fuerza que piensa y actúa. Que sueña el futuro y que gobierna el presente. Somos un partido, no lo olvidéis nunca, de Acción.

- S como solidaridad. Porque en los tiempos de abundancia ampliamos derechos sociales y extendemos el bienestar social. Y en los tiempos de dificultades amparamos a los más débiles y también extendemos derechos sociales. Porque existimos para que la riqueza y el poder estén mejor distribuidos. Por eso, somos el Partido de la Solidaridad.

Ese será el nombre y esos serán los principios que nos guiarán en la búsqueda de los caminos por los que accederemos al futuro: Igualdad, Derechos, Ecología, Acción y Solidaridad

Será un instrumento poderoso para el Partido. Nos permitirá pensar mejor, renovar nuestras propuestas, fortalecer nuestros mensajes.

Será un instrumento útil para los ciudadanos. Les permitirá participar. Les hará conocedores de todos los avances. Les aportará soluciones y les ofrecerá nuevas esperanzas.

Tengo una gran confianza en la tarea de la Fundación Ideas, que vamos a llevar adelante.

Compañeras y compañeros, representamos a la España que confía en sí misma. La España que se sabe protagonista de un histórico éxito colectivo.

Representamos a la España que tiene la experiencia vivida de haber afrontado y vencido dificultades importantes. Dificultades sociales, económicas y políticas. Y hay alguien que ha contribuido de manera notable en la historia reciente de España a superar todas esas dificultades, que es Felipe González.

Muchos de los que estamos aquí nacimos en ese país. En el que, a diferencia de la España actual, no había democracia ni libertad. Tuvimos la inteligencia colectiva, la voluntad, el coraje, la confianza en nosotros mismos para conquistarlas. Y ahora sabemos que este país democrático y libre es el que más se parece a la España que anhelamos.

Muchos de los que estamos aquí nacimos en un país pobre, un país del que la gente todavía tenía que emigrar para ganarse la vida. Pero colectivamente tuvimos la iniciativa, el empuje, la capacidad de emprender, la confianza en

nosotros mismos para desarrollar nuestra economía. Y ahora sabemos que este país próspero y moderno se parece mucho más a la España que anhelamos.

Muchos de nosotros nacimos en un país en el que aún había altas tasas de analfabetismo, en el que las mujeres no participaban en la vida pública y los jóvenes tenían dificultades para acceder a la cultura. Pero tuvimos la confianza para extender la educación, para investigar nosotros mismos, para explorar nuevos horizontes en la cultura, en el arte, para abrir nuestras costumbres a la modernidad. Y ahora sabemos que ese país abierto, tolerante, moderno, se parece mucho más a la España que anhelamos.

Amigas y amigos, no es historia, es biografía. La vida de una gran parte de los españoles de hoy. Nosotros representamos y formamos parte de esa España que fue capaz de conjurar su maleficio. Nos sentimos protagonistas y orgullosos herederos de toda esa experiencia colectiva. Formamos parte de unas generaciones de españoles a los que las dificultades ni nos asustan, ni nos paralizan. Y, además de ser capaces de valorarlas en su justa medida, somos capaces de afrontarlas con el coraje y la tranquilidad de ánimo de quien está seguro de poder superarlas.

Compañeros y compañeras, gracias por la tarea desarrollada, por el esfuerzo colectivo, gracias por el clima constructivo de trabajo. Un partido unido en el gobierno es un partido de seguridad para los españoles. Un partido capaz de debatir ideas y marcar el horizonte de futuro es un partido que da tranquilidad a la ciudadanía.

Gracias por la tarea de este Congreso. Gracias por vuestro apoyo infinito. Porque nunca podré devolveros tanta lealtad, tanto trabajo y tanto cariño. Haré modestamente todo lo que pueda con mi trabajo al servicio de España y de nuestros ideales.

Muchas gracias.